

Ministerio Evangelístico,
Palabra de Reconciliación, Inc.

DESDE PUERTO RICO CON
AMOR



Por: Millie Vázquez

PMB 232 200 Ave. Cordero Ste. 140
Caguas, Puerto Rico 00725
Web: <http://www.palabradereconciliacion.com>

Phone: 787-747-2061
Cel. 787-216-2260
E-mail: vazquezmillie@hotmail.com

EN BUSCA DE OVEJAS

El buen pastor



Jesús dijo

- "Mis ovejas oyen mi voz"
- "Yo soy la puerta"
- "Yo soy el buen pastor"
- "Conozco a mis ovejas"

Por: Millie Vázquez

Fecha: Julio de 2011



Introducción

Jesús se presenta a sí mismo como el verdadero pastor y gobernante de su pueblo en contraste con todos los falsos pastores. (Juan 10:1-30)

Isaías compara a los falsos pastores, como perros de voraz apetito, pastores sin discernimiento, que procuran su propia ganancia, amantes del licor. (Isaías 56:9-12)

Jeremías decreta juicio contra los falsos pastores que dispersan las ovejas. Jehová promete pastores que las pastorearán como es debido, para que se sientan seguras. (Jer. 23:1-4)

Ezequiel profetiza contra los dirigentes de Israel. Por la codicia, la corrupción y el egoísmo, habían dejado de guiar al pueblo de Dios de la manera que él quería. Ezequiel siguió profetizando acerca de un día en que Dios enviaría a un pastor conforme a su propio corazón. El rebaño recibiría “lluvias de bendición.” (Eze. 31)

A Zacarías se le ordenó representar al divino Pastor de Israel, el Mesías. (4-14). Acto seguido debía representar al inútil pastor de Israel (15-17), que pudiera prefigurar al anticristo de los últimos tiempos. (Zac. 11)



Conclusión

El sacrificio que Jesús hizo en la cruz ha sido una de las hazañas más significativas en la humanidad. Nadie merecía, ni merece tal acción. El amor de ese pastor para con la humanidad ha sido tan grande, que dio su vida por nosotros. Es nuestro deber aceptar tal sacrificio, y escuchar la voz del buen pastor. Este es el que nos lleva a pastos seguros y a aguas cristalinas.

No importa cual sea tu condición espiritual, o física en esta hora, solo Jesús puede cambiar el rumbo de tu vida. Lo único que tienes que hacer es poner atención cuando él mencione tu nombre, e inmediatamente acudir a sus brazos. El Señor te está esperando. Recuerda siempre que él lo entregó todo sin pedir nada a cambio. Pablo dice: “Difícilmente habrá quien muera por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena. Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.” (Rom. 5:7-8)

Si realmente tienes en grande estima lo que Dios hizo por ti, comienza a buscar su rostro, y acércate a la puerta que es Jesús el buen pastor, y te hará descansar en su redil, donde hallarás pastos frescos y agua en abundancia. La decisión es tuya. Dios te bendiga en grande manera.



vida, y a darla en abundancia.

Por esas ovejas que están fuera del redil, Jesús dice: “Por eso me ama el Padre; porque entrego mi vida para volver a recibirla. Nadie me la arrebató, sino que yo la entrego por mi propia voluntad. Tengo autoridad para entregarla, y tengo también autoridad para volver a recibirla.” (Jn. 10:17-18)

¿Quién osaría poner su vida por ovejas que no son suyas? Jesús lo hizo, y lo sigue haciendo. Él dice que no vino para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de él.” (Jn. 3:17)

Cuando una oveja se descarría del redil de Jesús, el Diablo le entenebrece el entendimiento de tal manera, que se le hace difícil regresar al redil, es por eso que el buen pastor deja a las otras seguras en el redil y va en pos de ella. Jesús dice: “Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una de ellas. ¿No deja las noventa y nueve en el campo, y va en busca de la oveja perdida hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, lleno de alegría la carga en los hombros y vuelve a la casa. Al llegar, reúne a sus amigos y vecinos, y les dice “Alégrense conmigo; ya encontré la oveja que se me había perdido.” Les digo que así es también en el cielo; habrá más alegría por un solo pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse.” (Luc. 15:4-7)

En el capítulo 19 de Lucas, y luego del relato de la conversión de Zaqueo, Jesús termina diciendo, “Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.” (v. 10)



Jesús, El Buen Pastor

Juan 10:11

Cuando hablamos de un pastor, tenemos presente, ovejas, redil, puerta y todo tipo de concepto que tiene que ver con esta obligación. El pastor es el que cuida las ovejas. El que da su vida por ellas, si es necesario. Las saca a buenos pastos y las regresa al redil. Esta pendiente hasta que la última entra por la puerta; luego él entra y cierra la puerta atrás si para mantenerlas a salvo de las fieras.

Hablando en terminos espirituales, el redil son las manos del Señor. Jesús dice: “Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos; y de la mano del Padre nadie las puede arrebatar.” (Juan 10:29).

En cuanto a la puerta de ese redil, Jesús dice: “Yo soy la puerta; el que entre por esta puerta, que soy yo, será salvo. Se moverá con entera libertad, y hallará pastos.” (v. 9). *El que entre por medio de Cristo será “salvo”. Tendrá vida abundante y eterna (v.10). Jesucristo es la única puerta de salvación; no hay otra. “De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos.” (Hec. 4:12).*



La iglesia compone el rebaño que el portero lleva a ese redil. Jesús, como el pastor de esta Iglesia, llega hasta el grado de dar su vida por ella. El nos dice que conoce a sus ovejas una por una; las puede nombrar por su propio nombre, sin que se le quede alguna escondida. Por eso se llama a sí mismo “El buen pastor, que da su vida por sus ovejas.” *El conocimiento y amor de Dios por sus hijos se expresa en el afecto personal, la fidelidad y su constante cuidado providencial. El creyente está grabado en las palmas de las manos de Dios. Nunca está fuera de la mente de Dios. Dios siempre le está vigilando para su beneficio.*

Siendo que el buen pastor conoce a sus ovejas, y continuamente tiene un trato personal con cada una de ellas, puede entonces decir, “mis ovejas oyen mi voz”. *Los que son verdaderamente ovejas de Cristo obedecen su voz y lo siguen. El pastor les da vida eterna a quienes lo siguen. Los que se descarrían y se niegan a escuchar demuestran que no son sus ovejas.*

En el versículo 28 de este capítulo 10, hay una promesa para todo aquel que oye la voz del pastor. “Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podría arrebátarmelas de la mano.” *Nunca serán desterradas de la presencia ni del amor de Dios, ni los separará del pastor ningún poder ni circunstancia terrenales. Hay protección y seguridad incluso para las ovejas más débiles que escuchen y sigan al buen pastor.*



Ovejas de otro redil

A pesar del gozo de Jesús por las ovejas que ya estaban seguras en sus manos, sentía dolor por aquellas que todavía no habían tomado la decisión de escuchar su llamado para entrar al redil. Él dice: “Tengo otras ovejas que no son de este redil, y también a ellas debo traerlas. Así ellas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor.” (Juan 10:16)

La pregunta es; ¿quiénes son esas ovejas? Aquí en Puerto Rico, y tal vez en tu país, existe una congregación en la cual la pastora es lesbiana, y ministra en conjunto con otra persona que está en su misma situación. Esta congregación se hace llamar las ovejas del otro redil. Sí, son ovejas de otro redil, pero no por su enfoque sexual, o desviación sexual como dice la Biblia, esto es parte, pero son del otro redil porque no conocen al buen pastor, que es Jesús. A estas aún en medio de su pecado, Jesús dice, también a ellas debo traerlas, para que escuchen mi voz, y sean parte del rebaño real, con el pastor real.

Jesús habla de otro pastor, uno que se trepa y se mete por otro lado, ese es un ladrón y un bandido (v. 1). Dice Jesús que esta clase de pastor, es el que ve venir al lobo, y abandona a las ovejas y huye, porque siendo asalariado no les importa las ovejas. (vv. 12-13)

Este pastor que menciona Jesús, es un mentiroso y un asesino desde el principio. (Jn. 8:44), y vino a robar, y a matar, y a destruir. Todo lo contrario del propósito de Jesús, que vino a dar